



FORO PARLAMENTARIO SOBRE ARMAS PEQUEÑAS Y LIGERAS

Declaración Política sobre Violencia Armada y Salud Pública

Asamblea General del Foro Parlamentario en la reunión acaecida en Amán, Jordania, 13 y 14 de noviembre del 2014

Cada año, las armas de fuego matan a cientos de miles de personas alrededor del mundo, con millones más heridos, mutilados, traumatizados o desplazados. La violencia armada es un gran impedimento para la salud, y ha retrasado el progreso de las ocho metas de desarrollo del milenio. La Organización Mundial de la Salud (OMS), declaró que “la escala de las muertes y heridas causadas por armas pequeñas, y su impacto concomitante en las sociedades es muy grande”.¹ La Violencia Armada está asociada con un gran número de lesiones, violencia e inseguridad en comunidades virtualmente en cada país y región del mundo, y no solamente en aquellas afectadas por la guerra. ² De acuerdo con el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, el problema de la violencia armada no puede ser resuelto solamente con medidas para controlar las armas, sino que necesita ser parte un espectro más amplio de soluciones en políticas públicas en las cuales la seguridad, el crimen, los derechos humanos, la salud y el desarrollo se intersecten.³ También ha detallado, como lo han hecho organizaciones de salud como el Comité Internacional de la Cruz Roja, como la violencia armada previene la prestación de servicios de salud y ayuda humanitaria. ^{4,5}

No solamente la Violencia Armada crea y perpetua una cultura de la violencia en la sociedad, sino que es un obstáculo mayor para el desarrollo socio-económico, desviando recursos y esfuerzos de salud nacionales e internacionales de necesidades de salud pública fundamentales como el control de enfermedades, educación para la salud y nutrición, así como investigación de vacunas y su implementación. La proliferación de armas pequeñas y armas ligeras también crea problemas de desplazamiento y facilita la violación de los derechos humanos y abusos sexuales. La presencia extensiva de la violencia armada crea inestabilidad que puede detener el progreso de las comunidades al desviar el capital en otras direcciones o incrementando el costo de las medidas de seguridad para los negocios y la sociedad. El hecho de que 75% de las 875 millones de armas en el mundo estén en manos de civiles, y que el 42-60% de la violencia letal en el mundo es perpetrada con armas de fuego

incrementa la necesidad de diseñar e implementar políticas de salud pública y control de armas convergentes.⁶

Hace menos de dos décadas, la 49ª Asamblea Mundial de la Salud reconoció la violencia como un problema mayor de salud pública.⁷ Lo más importante, la asamblea definió el problema como uno que era en su mayoría evitable. La evidencia sugiere que las regiones con leyes y normas de armamento más restrictivas experimentan menores niveles de violencia armada, lo que significa menos muertes, menos lesiones y un coste menor para la sociedad en general.⁸ El costo económico de la violencia armada es enorme.

De acuerdo con el Reporte sobre la Carga Global de la Violencia Armada 2008, la pérdida de productividad anual como resultado de la violencia armada no relacionada a conflictos es de aproximadamente 95 millardos de dólares estadounidenses al año. Las pérdidas pueden oscilar entre los 163.3 y los 38.3 millardos de dólares estadounidenses.⁹ El lado de la demanda de la violencia armada debe ser atendido enfocándose en los determinantes sociales de la salud, factores de riesgo y las causas principales de la violencia armada.¹⁰

Atender estos factores de riesgo significa implementar un enfoque de salud pública. La salud pública atiende a las poblaciones pero tiene amplias implicaciones para la salud de los individuos. Las iniciativas de salud pública pueden ayudar a diseñar soluciones al nivel de las comunidades que están adaptadas a necesidades y circunstancias locales. Con respecto a la prevención y reducción de la violencia, la perspectiva de salud pública echa mano de diversas disciplinas como la economía, psicología, sociología, criminología, etc., para impactar a las políticas y a los responsables de las políticas públicas por el bien de la mayoría. Mejorar la asistencia a las víctimas y sobrevivientes de la violencia armada es un área crítica donde se necesita mayor atención.¹¹ La salud pública es un área fundamental de responsables de las políticas públicas en los cuales la confianza fue depositada para cuidar a la gente que representan. Por lo tanto es deseable una relación de trabajo más cercana entre profesionales de la salud y otros preocupados por la violencia armada, incluyendo a responsables de las políticas públicas.

Los profesionales de la salud son con frecuencia los primeros testigos del terrible impacto que la violencia armada puede tener. Para muchos, el trabajo requiere estar en la línea de frente del conflicto o atendiendo los resultados de la violencia en sus hospitales, clínicas y comunidades. Los responsables de las políticas públicas necesitan poner atención a las consecuencias humanas de la violencia armada, con el objetivo de persuadir a sus colegas de instituir medidas protectoras en contra de la violencia armada. La comunidad política y médica en conjunto han sido fundamentales en la promoción de acuerdos internacionales como el Tratado sobre Comercio de Armas y la Convención sobre Municiones en Racimo, como imperativos de salud pública que atienden el lado humanitario de la violencia armada.

Profesionales de la salud y legisladores, al trabajar en conjunto, pueden asegurar que todos los países en el mundo aprueben leyes sobre armas de fuego basadas en la prevención de la violencia armada como un imperativo de salud pública, y no como un derecho individual a poseer un arma. Aunado a esto, los gobiernos deberían invertir en la prevención primaria de la violencia armada del nivel comunitario hacia arriba.

Objetivos

La Asamblea General del Foro Parlamentario, reunida en Amán, Jordania, el 13 y 14 de noviembre del 2014;

Entiende que la violencia armada es una crisis de salud pública, y que se necesita una perspectiva de salud pública para lidiar con ella, que busque prevenir la violencia al identificar factores de riesgo y diseñar acciones pertinentes;

Reconoce que el costo humano de la violencia armada es muy amplio, incluyendo costos médicos, psicológicos, sociales, comunitarios y económicos para la sociedad;

Recuerda la resolución adoptada por la 131ª Asamblea de la UIP, sobre el rol de los parlamentarios y la urgente movilización de recursos para combatir la crisis del Ébola, enfatizando la relación directa entre la insuficiente infraestructura en países post-conflicto como resultado de la violencia armada, la carga al sistema de salud y el subsecuente riesgo de contagio de enfermedades como el Ébola.

Apoya la movilización de la comunidad médica a nivel mundial, con el apoyo de parlamentarios, para ayudar a implementar y monitorear el Tratado sobre Comercio de Armas, el Programa de Acción de la ONU, la Convención sobre Municiones en Racimo y otras iniciativas de desarme, con el objetivo de disminuir la demanda y acceso a APAL, así como promover la seguridad y la paz entre las sociedades;

Enfatiza la importancia de reducir las diferencias en el diálogo entre parlamentarios, el sector de seguridad y el sector salud;

Promueve la armonización entre actores como los puntos focales nacionales de la OMS y comisiones sobre APAL, que pueden proveer de recomendaciones específicas para iniciativas multi-sectoriales de prevención de la violencia armada;

Insta a las autoridades a reconocer la necesidad de promoción y concientización sobre la amenaza que la violencia armada representa para el desarrollo de las sociedades, así como su impacto en la salud pública;

Recomienda a los estados a implementar políticas públicas, promover normas sociales y educación, así como revisar la legislación previa con el objetivo de atender la relación entre violencia armada, salud pública y desarrollo;

Considera que es necesario que los Estados desarrollen programa de prevención y tratamiento relativos al impacto mental y psicológico a largo plazo que la violencia armada tiene sobre comunidades, así como proveer políticas claras, concisas y efectivas que sean basadas de manera racional en la evidencia existente;

Recomienda a sus miembros, a través de su rol de promoción, sensibilizar a sus colegas, ministros de salud, comisiones sobre APAL y otros actores acerca de acciones recomendadas para atender la violencia por APAL a través de estrategias de salud pública;

Encomienda a la Junta Directiva y al Secretariado a seguir el desarrollo del impacto que la violencia armada tiene sobre la salud pública, así como a tomar acciones en línea con la legislación adoptada.

¹World Health Organization (2001) Small arms and global health. WHO contribution to the UN Conference on Illicit Trade in small arms and light weapons, 9–20 July, WHO/NMH/VIP/01.1, http://whqlibdoc.who.int/hq/2001/WHO_NMH_VIP_01.1.pdf

²Greene O, Marsh N. Eds. *Small arms crime and conflict: global governance and the threat of armed violence*. Routledge, New York, NY, 2012.

³UNODA. Small Arms: Report of the Secretary General to the Security Council. Document S/2008/258. April 2008. <http://www.un.org/disarmament/convarms/SALW/Docs/SGReportonSmallArms2008.pdf>

⁴UNODA. Small Arms: Report of the Secretary General to the Security Council. Document S/2011/255. April 2011. http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2011/255

⁵Moulins C. Health care in danger: Violent incidents affecting the delivery of health care, International Committee of the Red Cross. April 2014. <https://www.icrc.org/eng/assets/files/publications/icrc-002-4196.pdf>. Accessed 7 October, 2014.

⁶AlvazzideiFratte, A. (2013). Everyday Dangers - Non-conflict armed violence. In S. A. Survey, Small Arms Survey 2013 - everyday dangers (p. 311). New York: Cambridge University Press. <http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/A-Yearbook/2013/en/Small-Arms-Survey-2013-Chapter-1-EN.pdf>

⁷World Health Organization. 49th World Health Assembly, Geneva 1996, http://www.who.int/violence_injury_prevention/resources/publications/en/WHA4925_eng.pdf

⁸ Guns, knives and pesticides: reducing access to lethal means. Violence: The Evidence. World Health Organization 2009.http://whqlibdoc.who.int/publications/2009/9789241597739_eng.pdf?ua=1 Accessed 7 October 2014.

⁹Secretariat, G. D. (2008). Global Burden of Armed Violence. Geneva: Geneva Declaration Secretariat.
<http://www.genevadeclaration.org/fileadmin/docs/Global-Burden-of-Armed-Violence-full-report.pdf>

¹⁰ Krug EG et al., eds. World report on violence and health. Geneva, World Health Organization, 2002.

¹¹World Health Organization. Violence prevention: the evidence. Reducing violence through victim identification, care and support programs. Geneva, 2009.http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/4th_milestones_meeting/publications/en/